

## **Jordi Güell y la realidad como suma individual de los recursos**

En la pintura de Jordi Güell, artista joven y emergente desde la profundidad intuitiva y reflexiva a la vez que del pensamiento, se advierte la voluntad de plasmar la realidad que impera en toda sus potencias creativas. Lo hace más por el color, por la disposición de los elementos naturales que utiliza y por el sentido omnipresente del cosmos que habita en su interior, que por la representación de unas formas. Resinas, polvo de mármol, cenizas de volcán, collage infográfico y óleo sobre tela son algunos de los materiales que emplea y se advierte que está en disposición de seleccionar otros más, siempre que le den los resultados cromáticos que busca y le permitan situarse en un todo, para interpretar lo que nos queda en la memoria de aquello que, queramos o no, los sentidos corporales no dejan de captar.

Personalmente, Jordi Güell dice que se halla en el momento de irse para ver. Es una buena metáfora vital, que podría completar con un volver para llegar más allá. Se trata, en definitiva, de la constatación respecto a que todo lo que sabemos está formado por relatos de recuerdos y de impresiones, de memorias teñidas y pulimentadas por el tiempo, en lo que resulta agradable, y descarnadas o afiladas como agujas caso de herirnos. Los datos que se entrecruzan y las necesidades del vivir cotidiano hacen que las piezas del puzzle que se amontonan sobre el tablero de la memoria no siempre casen de una manera natural y que, impulsados por la necesidad de ser nosotros mismos, forcemos las conexiones y creemos algo que quiere ser sólido y duradero, pero sobre lo que siempre sentimos el temor de no haber acertado. La duda es creativa, mientras que la certeza destruye nuestras posibilidades de ir más allá.

Jordi Güell es intensamente creativo porque duda, porque ha intensificado en su actual momento las dudas que siempre tenemos los humanos, y las ha hecho motor de explosión para la búsqueda, a que le alimenta y da ritmo a través de la exploración del siempre temible temor de penetrar en el vacío, o de sentirse tan lleno de verdad suprema que ya no necesite expresarse respecto a lo que ha encontrado. Y no por infantil egoísmo, ya que camina hacia la gran generosidad compartida que es la madurez, sino porque la suprema felicidad no puede ser expresada. Ahora, sin embargo, hallamos unos emotivos atisbos de ella, en los cuadros que nos muestra.

*Josep M<sup>a</sup> Cadena. Periodista y crítico de arte, colaborador de El Periódico de Catalunya.*